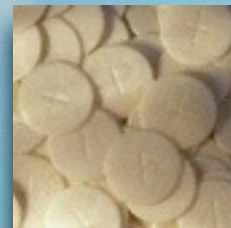


✠ Si conocieras el Don de Dios... ✠

Si Scires Donum Dei...

“Ángel del Señor, que por orden de su piadosa providencia eres mi guardián, custódiame en este día, ilumina mi entendimiento, dirige mis afectos, gobierna mis sentimientos, para que jamás ofenda a Dios, mi Señor. Amén”.

—Oración del año 1111



Pan de Ángeles...

Con toda razón, el Santísimo Sacramento es llamado "Pan de Ángeles—por el ardiente amor que los Ángeles le profesan y la profunda adoración que rinden a su Dios, oculto bajo las especies sacramentales. Pero esta dignación nos recuerda también la pureza angélica que debe adornar nuestros corazones cuando recibimos la Sagrada Comunión.

Debemos, por tanto, pensar en nuestros Ángeles Custodios y en su pureza incomparable cada vez que nos acercamos a la Mesa del Señor, rogándoles que nos obtengan la gracia de acercarnos al Banquete Celestial con verdadera pureza de corazón y una digna disposición.

Es sobre todo cuando nos acercamos a la Santa Mesa, que nuestros Ángeles Custodios ejercen su cuidado más vigilante sobre nosotros. Y es que aquí se trata de un homenaje especial a su amadísimo Señor en la condescendencia admirable de Su estado eucarístico. Con cuán ardiente amor se apresuran a rendirle sus servicios. Y sin embargo, la Sagrada Eucaristía fue instituida no para los Ángeles,

sino para los hombres. ¿No deberíamos llenarnos de asombro al contemplar el fervor de los Ángeles?

Cuando nos preparamos a recibir la Sagrada Comunión, los Ángeles entran en acción para despertar en nosotros sentimientos de fe; nos compelen a desterrar las distracciones y a repetir actos piadosos de contrición,

anhelo y amor. El espíritu maligno se deleita en molestarnos para impedir que recibamos con fruto la Sagrada Comunión, porque sabe que es la fuente de todo bien. Es a cuenta de ello, que durante la Santa Misa y en el momento la Sagrada Comunión somos más violentamente asaltados por distracciones y tentaciones. Pero nuestro fiel Ángel también redobla su vigilancia en ese memento sagrado y, si cooperamos con él, nos ayudará a vencer al enemigo y recibir el Sacramento adorable con las debidas disposiciones. Debemos procurar también no disgustar a nuestro buen Ángel con falta de reverencia al acercarnos a la Santa Mesa.

Nuestros santos Ángeles Custodios se regocijan igualmente al unirse con nosotros en adoración ante el Santísimo Sacramento y durante la Santa Misa. Hacen todo a su alcance para alejarnos de la distracción y la irreverencia, porque están inflamados de amor por Dios, a Quien contemplan cara a cara.

San Francisco de Sales tenía una especial devoción por los santos Ángeles a cargo de la custodia de los tabernáculos. Su veneración por estos Guardianes angélicos se incrementó cuando le fue mostrado que estos espíritus puros reverencian no sólo las Sagradas Especies, sino también a los ministros que las consagran. Después de haberle conferido el Orden Sagrado a un joven piadoso, San Francisco notó que el sacerdote recién ordenado dudaba en cruzar una puerta, como si quisiera dejar pasar a alguien más primero. "¿Por qué te detienes?", preguntó el Santo. "Dios me favorece con la visión de mi Ángel Custodio," respondió el sacerdote. "Antes de ser ordenado al sacerdocio, mi Ángel siempre permanecía a mi derecha y me precedía. Ahora él camina a mi izquierda y se rehusa a ir delante



de mí." Tal es la gran veneración que los espíritus angélicos muestran incluso a los ministros de Dios a causa de su reverencia al Santísimo Sacramento.

¿Y QUÉ DICE LA IGLESIA?

Desde la infancia a la muerte, la vida de humana esta rodeada de su cuidado. "Cada fiel tiene a su lado un ángel como protector y pastor para conducirlo a la vida". Desde esta tierra, la vida cristiana participa, por la fe, en la sociedad bienaventurada de los ángeles y de los hombres, unidos en Dios (CIC 336).

La vida humana comienza en el momento de la concepción. Es en ese momento que Dios crea nuestra alma y se deduce que es entonces cuando se nos asigna el ángel custodio. Los ángeles custodios están encargados de velar por cada uno de nosotros, protegiéndonos de los peligros y alentando nuestra vida en Cristo. Deberíamos ser agradecidos con nuestro ángel e invocar su protección y guía.

Fundamentos Bíblicos:

Exodo 23, 20-23a: Así habla el Señor: «Yo voy a enviar un ángel delante de ti, para que te proteja en el camino y te conduzca hasta el lugar que te he preparado. Respétalo y escucha su voz. No te rebeles contra él, porque no les perdonará las transgresiones, ya que mi Nombre está en él. Si tú escuchas

realmente su voz y haces todo lo que yo te diga, seré enemigo de tus enemigos y adversario de tus adversarios. Entonces mi ángel irá delante de ti.»

Mateo 18,10: "Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, pues yo les digo que sus ángeles, en el cielo, ven continuamente el rostro de mi Padre, que está en el cielo."

San Basilio: "Todo fiel tiene junto a sí un ángel como tutor y pastor, para llevarlo a la vida" (cf. San Basilio, Adv, Eunomium,

III, 1; véase también Santo Tomás, S. Th., I, q. 11, a. 3).

La Iglesia recomienda el recurso a su protección y celebra la Fiesta de los Ángeles Custodios desde el Siglo XVII. Fue instituida por el Papa Clemente X.



¿Hace cuándo entonamos el Santo, Santo Santo...?

El profeta Isaías, nacido 765 años antes que Cristo, narra que en una visión fue llevado hasta el Trono de Dios en el cielo y que allí oyó que los Serafines cantaban: "Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del Universo, llenos están los cielos y la tierra de tu gloria" (Is 6,3) y San Juan en el Apocalipsis cuenta que cuando en una visión pudo mirar el Trono de Dios en el cielo, oyó que junto a Él cantaban sin cesar: "Santo, Santo, Santo" (Apocalipsis 4,8).

Así que esta aclamación que nosotros recitamos en cada Misa es muy antigua y muy venerable. Se ha cantado, se canta y se seguirá cantando eternamente en el cielo. Al cantar el Santo, Santo, Santo... nos unimos a los coros de los Ángeles y Santos que cada día lo entonan en los cielos.

La segunda parte de este canto, "Bendito el que viene en el nombre del Señor, Hosanna en el cielo", era la aclamación que entonaron las personas de Jerusalén durante la entrada triunfal de Jesús (Marcos 11,10) y que hoy celebramos como Domingo de Ramos.

Muchos santos han dado testimonio de una bella relación con sus Ángeles Custodios: Santa Francisca Romana solía verlo al igual que Santa Catalina de Siena. De esta última se cuenta que una vez mientras oraba en la iglesia, volvió su cabeza para satisfacer su curiosidad. Su Ángel Custodio la miró con tal severidad por su falta de respeto en la presencia del Santísimo, que durante varios días Santa Catalina estuvo inconsolable y realizó diversas penitencias en reparación de su falta.